



BOLETÍN INFORMATIVO

Nº 122 – Marzo 2021

CAUSA DE CANONIZACIÓN DEL VENERABLE HNO. ADOLFO LANZUELA, DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS

Colegio La Salle Montemolín
José Galiay 11 – 50008 Zaragoza



LECCIONES DE LA CRISIS

Todos estamos ya muy cansados de la pandemia. Estamos perdiendo la paz y la paciencia. Ni con la vacuna revive nuestra esperanza. Nos pesa más el dolor, la incertidumbre, el miedo, la comprensión de nuestras limitaciones. Ya lo decía nuestro Hermano Adolfo: “no he de olvidar que soy de barro, y muy frágil”. Lo habíamos olvidado. Ahora lo experimentamos en carne viva.

Este virus ha hecho estragos en nuestra salud, en el estado de bienestar, en el estilo de relaciones sociales... Nos ha pegado tal revolcón que nos está costando volver al estado de “normalidad” que ahora nos resulta tan añorado como lejano.

La pandemia es una crisis. Y de una crisis no salimos igual: salimos mejor o peor. Escrito en medio de la pandemia, “Fratelli tutti”, la tercera encíclica del Papa Francisco, nos invita a interiorizar las buenas lecciones que podemos aprender de esta situación. Aprenderlas y vivirlas será la manera de salir en positivo de esta crisis.

Sin pudor, han salido al aire “nuestras falsas seguridades”. Y hemos recordado, con estupor y admiración, “las cosas que realmente son importantes en la vida”. “El dolor, la incertidumbre, el temor y la conciencia de los propios límites que despertó la pandemia, hacen resonar el llamado a repensar nuestros estilos de vida, nuestras relaciones, la organización de nuestras sociedades y sobre todo el sentido de nuestra existencia”.

14 de marzo, DOMINGO
45º Aniversario del fallecimiento del
Hno. Adolfo Lanzuela

Dada la situación sanitaria:
“NO HABRÁ EUCARISTÍA COLEGIAL”.

Un lema del apóstol de Montemolín era: “con todos, como todos, y por todos”. Un buen antídoto contra el enfoque “egoísta” que nunca ha servido, pero ahora, menos: “fragmentación que vuelve más difícil resolver los problemas que nos afectan a todos”.

El reverso es la lección que, según el Papa, nos está dando el covid-19: “...somos una comunidad global, todos en el mismo barco, donde los problemas de una persona son los problemas de todos... nadie se salva solo; solo podemos salvarnos juntos”. Bebiendo de las mismas fuentes (somos hermanos y hermanas porque somos hijos del mismo Padre) el Hno. Adolfo dejó escrito: “Dios ha dispuesto la salvación en comunidad. Nos hemos de sentir dependientes de los demás, responsables de los demás y preocupados por los demás”. Solo unidos nos salvaremos. Nos pertenecemos los unos a los otros. No es mala lección. ¿La olvidaremos?



Es cuestión de “recuperar la pasión compartida por una comunidad de pertenencia y de solidaridad”. Donde no vale el “sálvese quien pueda” que a todos nos exaspera cuando se convierte en comportamiento irresponsable. Frente a este rasgo de inmadurez el Papa nos ofrece la buena pista: “Soñemos como una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos”.

Y del sueño común puede surgir el “milagro de la bondad”. Hay personas que lo hacen y se convierten en estrellas en medio de la oscuridad porque manifiestan “amabilidad en el trato, cuidado para no herir con las palabras o gestos, intento de aliviar el peso de los demás...”. Lo que implica “decir palabras de aliento que reconfortan, que fortalecen, que consuelan, que estimulan”, en lugar de “palabras que humillan, que entristecen, que irritan, que desprecian”.

La encíclica nos propone el modelo del buen samaritano: “Con sus gestos, el buen samaritano reflejó que la existencia de cada uno de nosotros está ligada a la de los demás: la vida no es tiempo que pasa, sino tiempo de encuentro”. Que, en definitiva, es el resumen del evangelio: “hemos sido hechos para la plenitud que sólo se alcanza en el amor”.

Los que leemos estas líneas sabemos que todo esto es posible porque lo hemos visto encarnado en alguien de nuestra tierra. Hermano Adolfo: cercano a los dolores y alegrías de las personas; siempre dispuesto a regalar una sonrisa, un favor o una palabra de ánimo; artista para crear espacios de encuentro en medio de tanta indiferencia. Sin duda, había descubierto ya una potente vacuna contra el radical virus del egoísmo: “espíritu universal de fraternidad”.

H. Juan José Santos

(1Jn 2, 10-11)

*Quien ama a su hermano permanece en la luz y no tropieza.
Pero quien aborrece a su hermano camina en tinieblas.*



CRÓNICA - NOTICIAS - CORRESPONDENCIA

Los años 2020 y 2021 quedarán en nuestra memoria como los años de la pandemia. De cuánto dolor hemos sido testigos, y lo seguimos siendo. Los Hermanos de la Salle no hemos sido una excepción; también entre nosotros el coronavirus se ha dejado sentir de forma letal en unos, y dejando las huellas de la enfermedad en otros.



En este Boletín quiero expresar mi recuerdo especial por el **Hno. José Ramón Muñoz** (ver foto). Durante los diez últimos años formó parte de la comisión encargada de llevar adelante la Causa del Hno. Adolfo. En las reuniones periódicas que solíamos tener, sus aportaciones eran siempre muy jugosas y bien valoradas. Los habituales a las eucaristías colegiales en memoria del Hno. Adolfo lo recuerdan tocando el órgano acompañando a la Coral colegial o rellenando los silencios con finura de maestro.

La iglesia parroquial de San Miguel de los Navarros, que acogió durante muchos años a los Hermanos y alumnos del viejo Montemolín, se benefició de las artes musicales del Hermano. En cuanto recibieron la noticia de su fallecimiento, les faltó tiempo para organizar una misa por su eterno descanso. Fue el día 5 de noviembre. Los sacerdotes recordaron el magnífico servicio que prestó a la liturgia durante tantos años, así como su sencillez y sentido de la responsabilidad. No faltó tampoco una alusión a su interés por promover la devoción al H. Adolfo. Él se encargaba de que no faltaran los Boletines y de recoger las limosnas.

El Hno. José Ramón falleció el 27 de octubre de 2020, a los 89 años. Descanse en paz.

Anekdótico del Hno. Adolfo (por don Mariano Mainar)

- Junto al patio de recreo del Hno. Adolfo existía una abandonada fábrica desde hacía muchos años cuya tapia posterior colindaba con el colegio. A pesar de las insistentes peticiones para adquirir aquel terreno y ampliar el colegio con acceso a la calle Miguel Servet, nunca se pudo obtener la venta por parte de la propietaria. El Hno. Adolfo rezaba, pedía a Dios esta gracia y, al no obtenerla, durante mucho tiempo, recurrió a piadosas estratagemas como la siguiente:

Un día me llamó cuando yo estaba jugando en el patio entre clase y clase. Me dijo: “Toma esta medalla, échala por encima de la tapia a la fábrica contigua. Tú tienes manos inocentes; yo, que soy un pecador, lo he hecho varias veces sin resultado”.

Tampoco se consiguió entonces nada. En los planes de Dios estaba la construcción del nuevo y actual colegio en otro lugar del barrio. Pero el gesto de fe de aquel Hermano, sembrador de medallas, me impactó al contemplar la piedad que anidaba en su corazón.

NOTA. Dada la situación de pandemia que estamos viviendo, hemos tenido que suprimir las tres eucaristías del año pasado y tenemos que suprimir también esta de marzo. Esto ha supuesto no poder hacer las colectas correspondientes que ayudan en buena parte a costear los gastos del Boletín. Les pediría que aquellos que suelen colaborar con sus donativos no dejen de hacerlo. La Causa sigue. Lo pueden hacer mediante transferencia (véase al final) o de otra manera. Gracias.



DONATIVOS PARA LA CAUSA

Entre el 1 de octubre y el 31 de enero de 2021, han contribuido con sus donativos a la Causa del Hno. Adolfo:

Familia Fernández de Echaide; G. S. en acción de gracias; una madre agradecida; Fco. Javier Sobejano Yus; José Daniel Ereza Laín, por favores recibidos; José Miguel Elguezábal; Julián Lafuente; Manuela Lanzuela Valero, por favores recibidos; Óscar Gasca; Úrsula Roy; parroquia san Miguel; varios anónimos.

Total recibido: 645,21 €

A todos nuestro agradecimiento.

ORACIÓN

PARA PEDIR LA GLORIFICACIÓN DEL HNO. ADOLFO

Señor Jesús, que consideras como hecho a ti el servicio que se hace a tus hermanos, los más pequeños, y que has calificado de “grandes en el reino” a los que cumplan tu voluntad y enseñen a los demás a practicarla: dignate glorificar a tu siervo el Venerable Hermano ADOLFO, añadiendo su nombre a los de tus santos.

Escucha, Señor, las oraciones de los fieles que imploran tus favores por su intercesión, para que así tu Iglesia nos lo proponga un día como modelo de vida y como eficaz valedor en tu presencia. Amén.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria. (Con licencia)

Un ruego

Queremos actualizar nuestro fichero. Les agradeceríamos nos hicieran llegar cualquier modificación por bajas, cambios de domicilio u otros.

Página Web:

www.lasallemontemolin.es

Correo electrónico:

hno.adolfo@lasalle.es

Para toda clase de correspondencia, solicitar estampas, novenas, escritos sobre el Hno. Adolfo, comunicar favores recibidos... dirigirse a: Hno. Vicepostulador de la Causa del Hno. Adolfo - Colegio La Salle-Montemolín - José Galiay, 11 - 50008 ZARAGOZA (España). Tfno. 976 416 306.

Los **donativos** para la Causa se pueden ingresar directamente o por transferencia en la C/C: CAUSA DE CANONIZACIÓN DEL HNO. ADOLFO LANZUELA. N° 2085-0144-27-0300203812. IBERCAJA, Agencia Urbana n° 43. Avda. Cesáreo Alierta, 83 - 50013 ZARAGOZA (España).